



Guía de lectura

ELENA
FERRANTE

LA VIDA MENTIROSA
DE LOS ADULTOS



Lumen

Penguin Club de lectura

LA OBRA

Giovanna es una niña de doce años, hija de un matrimonio burgués de Rione Alto, un barrio elegante de Nápoles. Sus padres son profesores de instituto y pertenecen a la clase media intelectual italiana de los años noventa, una élite que lee libros y habla de política desde sus bonitas casas, totalmente alejada de la ciudad complicada y conflictiva que habitan. Giovanna es la niña mimada y querida, la hija única a la que su padre ha querido transmitir el valor del esfuerzo y del estudio para lograr salir del proletariado. Pero un día, una conversación escuchada por casualidad deja entrever a Giovanna un mundo que desconoce por completo: el de la olvidada tía Vittoria, la hermana de su padre, una mujer pintada por todo el mundo como el mal absoluto, fea y desagradable, que todavía sirve en casas ajenas y que no se ha emancipado de la pobreza.

Giovanna, impactada por la comparación de sus padres entre ella y este ser misterioso y oscuro, decide salir de la comodidad de su casa en busca de la tía Vittoria, que vive en un polígono industrial pobre de la ciudad. Vittoria es una mujer humilde, pero con un carácter muy fuerte, no tiene ningún contacto

con su hermano y sigue enamorada de un hombre muerto que nunca quiso formar una familia con ella, ni tampoco abandonar a la suya. Giovanna quiere saber si el mismo destino la aguarda en su futuro y decide entrar en el mundo de Vittoria para descubrirlo. Con esta iniciativa, una Giovanna de doce años se despide de la niñez para dar el primer paso hacia la adolescencia y empezar su camino de descubrimiento del sexo, del amor, del dolor, de la fealdad y de la pobreza, pero sobre todo empieza la bajada al abismo de las mentiras y contradicciones que caracterizan las relaciones de la adultez.

Como en sus anteriores novelas, Ferrante acompaña al lector por un viaje iniciático del yo femenino a través de una topografía del dolor urbano. Giovanna atraviesa el tiempo y el espacio de su pequeño mundo gracias a una pulsera, un amuleto que, sin que ella se dé cuenta, carga todo el peso de las anteriores generaciones.

Las pistas de lectura de *La vida mentirosa de los adultos* son ya parte del tradicional diccionario literario de Elena Ferrante:

TEMAS PRINCIPALES

NÁPOLES

«Fuimos a sentarnos a un graderío blanco, frente a una Nápoles espléndida que parecía encerrada bajo una cúpula transparente, por fuera el cielo azul y por dentro vapores, como si todas las piedras de la ciudad estuvieran respirando.» (p. 226)

Vuelve la ciudad que atrapó a millones de lectores con la historia de Lila y Lenù. Su belleza, su fealdad, la vulgaridad que caracteriza sus calles a través de una nueva y brutal pérdida de la inocencia trasladan al lector a sus claroscuros urbanos y sociales, al recorrido que Giovanna tendrá que hacer para encontrarse a sí misma a través del mapa emocional y psicológico que le ofrece la ciudad.

SEXO

«Se quitó los zapatos, los pantalones y los calzoncillos. Tenía las piernas flaquísimas y peludas, los pies descarnados y largos, calzaba por lo menos un cuarenta y cinco. Se quedó con la chaqueta de lino, la camisa, la corbata puestos; justo debajo, su miembro erecto se extendía más allá de las piernas y los pies descalzos como un inquilino pendenciero que ha sido molestado. Los dos éramos feos; menos mal que no había espejos.»

El rito de iniciación tradicional del paso de una edad a otra se convierte en la novela en algo no solo novedoso y necesario, sino rompedor e inesperado. La pérdida de la virginidad como ingrediente esencial para el crecimiento y el abandono

de la pequeña Giovanna, de la niña protegida y criada entre algodones para dejar lugar a una joven que abraza su identidad en completa rebeldía con su entorno.

CLASE SOCIAL

«Confiaba en que mi madre se lo contara a sus colegas del colegio, a las personas para las que corregía galeradas y hacía de escritorzuela, y que mi padre —sobre todo mi padre— se lo comunicara a quienes lo apreciaban y amaban: Giovanna no es como su madre y yo, no aprende, no se esfuerza, es fea por dentro y por fuera, como su tía; a lo mejor se irá con ella, que vive por el Macello, en la Zona Industrial.» (p. 154)

Cuando Giovanna decide bajar de Rione Alto hacia el polígono industrial donde vive la tía Vittoria, un barrio popular de la periferia de Nápoles, el contraste brutal entre el espacio protegido donde se ha criado y la verdadera faceta de la ciudad producen un trauma inicial que poco a poco se irá convirtiendo en el disfrute pleno de su libertad en un barrio donde nadie le exige demasiado. La tía Vittoria le enseñará las diferencias de clase, la dureza de la vida en el barrio y las aspiraciones de los que lo habitan, pero sobre todo las mentiras ocultadas durante años por su padre acerca de su origen.

MENTIRA

«Y así, por probar, una tarde convertí la mentira en realidad. Me desnudé, me puse unas cuantas joyas de mi madre, me miré en el espejo. Pero fue un espectáculo

doloroso: me vi como una plantita de un verde desvaído, consumida por el exceso de sol, triste. Aunque me había maquillado con esmero, qué rostro insignificante el mío; el pintalabios era una fea mancha roja en una cara similar al fondo gris de una sartén. Ahora que había conocido a Vittoria, traté de entender si entre las dos había de veras aspectos en común, pero fue una tarea tan persistente como inútil.» (p. 67)

La mentira es el eje central de la novela, las mentiras de unos padres que intentar enmascarar la protección con la indiferencia y que solo consiguen mezclar el amor con el desprecio generado por un sentimiento de superioridad intelectual que Giovanna identifica de forma borrosa, al principio de la novela, y que acaba rechazando al cumplir los dieciséis años, cuando la novela termina.

FEALDAD

«Inesperadamente, aquel nexo entre preocupación y fealdad me consoló. Hay un afearse que depende de las ansiedades —habían dicho Angela e Ida—, si las ansiedades acaban, recuperas la hermosura. Quise creerlo y me esforcé por pasar días despreocupados. Pero imponerme la serenidad no funcionó; de repente, se me nublaba la cabeza y regresaba aquella obsesión. Creció una hostilidad hacia todo, difícil de mantener a raya con fingida cordialidad. No tardé en concluir que las preocupaciones no eran en absoluto pasajeras, quizá ni siquiera fueran preocupaciones, sino malos sentimientos que se extendían por mis venas.» (p. 30)

La fealdad es el gran homenaje de Ferrante a *Madame Bovary*, novela de culto de la autora. A través del tema de la niña fea a los ojos de sus padres, Ferrante nos obliga a reflexionar sobre la relación madre-hija, pero por encima de todo, sobre el amor enfermizo que se puede dar entre una niña y su padre y las mentiras que llevan a idolatrar a las figuras paternas.

FAMILIA

«En una ciudad como Nápoles, poblada de familias con numerosas ramificaciones

que, pese a las disputas incluso sangrientas, nunca terminaban de derribar de veras los puentes, mi padre vivía por el contrario con una autonomía absoluta, como si no tuviese parientes consanguíneos, como si hubiese surgido por generación espontánea.» (p. 15)

De nuevo la familia nuclear dibujada como entramado de traiciones y mentiras que simula amor y aceptación para mantener la fachada con la sociedad. Como toda familia burguesa, la de Giovanna esconde con unas mentiras las violentas verdades y las penosas humillaciones que la niña irá descubriendo en su recorrido de formación sentimental.

EXTRACTOS

«Quise mucho a mi padre, un hombre siempre amable. Tenía modales finos del todo coherentes con un cuerpo delgado hasta el punto de que sus prendas parecían de una talla más, detalle que a mis ojos le daba un aire de elegancia inimitable. Su cara era de rasgos delicados y nada —los ojos profundos de largas pestañas, la nariz de impecable ingeniería, los labios abultados— empañaba su armonía. Siempre se dirigía a mí con un tono alegre, fuera cual fuese su humor o el mío, y no se encerraba en el estudio —se pasaba la vida estudiando— si no había conseguido arrancarme al menos una sonrisa. Sobre todo le hacía ilusión mi pelo, pero ahora me resulta difícil decir cuándo empezó a elogiármelo, quizá desde que yo tenía dos o tres años. Lo cierto es que durante mi infancia manteníamos conversaciones como esta:

—Qué bonito pelo, qué calidad, qué brillo, ¿me lo regalas?

—No, es mío.

—Un poco de generosidad.

—Si quieres, te lo puedo prestar.

—Ah, muy bien, así después me lo quedo para siempre.

—Ya tienes el tuyo.

—El que tengo te lo quité a ti.

—No es cierto, estás mintiendo.

—Echa un vistazo, era tan bonito que te lo robé.

Yo echaba un vistazo, pero en broma, sabía que nunca me lo robaría. Y me reía, me reía muchísimo, me divertía más con él que con mi madre. Siempre quería algo mío, una oreja, la nariz, la barbilla, decía que eran tan perfectas que no podía vivir sin ellas. Yo adoraba aquel tono, era una prueba continua de lo indispensable que era para él.

Naturalmente, mi padre no era así con todo el mundo. A veces, cuando se implicaba mucho en algo, tendía a sumar de un modo agitado discursos refinadísimos y emociones incontroladas. Otras veces, en cambio, iba al grano y recurría a frases breves, de extremada precisión, tan densas que nadie osaba replicar. Eran dos padres muy distintos del que yo amaba, y empecé a descubrir su existencia alrededor de los siete u ocho años, cuando lo oía discutir con amigos y conocidos que a veces venían a casa a unas reuniones muy encendidas sobre problemas de los que yo no entendía nada. Por lo general, permanecía en la cocina con mi madre y prestaba poca atención a cómo se peleaban unos metros más allá. Pero a veces, como mi madre tenía trabajo y ella también se encerraba en su cuarto, me

quedaba sola en el pasillo, donde jugaba o leía, sobre todo leía, creo, porque mi padre leía muchísimo, mi madre también, y a mí me encantaba ser como ellos. No prestaba atención a las discusiones, interrumpía el juego o la lectura solo cuando de repente se hacía un silencio y surgían aquellas voces extrañas de mi padre. A partir de ese momento imponía su voluntad, y yo esperaba que terminase la reunión para saber si había vuelto a ser el de siempre, el de los tonos amables y afectuosos.» (pp. 9-11)

«Después se fue a la cocina a preparar la cena y entretanto mi padre regresó. Desde mi cuarto solo oí que le estaba resumiendo las quejas de los profesores, comprendí que para justificarme mi madre sacó a colación los cambios de la preadolescencia. Pero él la interrumpió y, con uno de esos tonos que nunca utilizaba conmigo —incluso con una concesión al dialecto, por completo prohibido en nuestra casa—, dejó que de su boca saliera aquello que seguramente no hubiera querido que saliera:

—La adolescencia no tiene nada que ver, se le está poniendo la misma cara que a Vittoria.

Si hubiese sabido que yo podía oírlo, estoy segura de que nunca habría hablado de aquel modo, tan alejado de nuestra divertida ligereza habitual. Los dos creían que la puerta de mi habitación estaba cerrada, yo la cerraba siempre, y no se dieron cuenta de que uno de ellos la había dejado abierta. Así fue como a los doce años me enteré, por la voz de mi padre, ahogada por el esfuerzo de mantenerla en un susurro, de que me estaba volvien-

do como su hermana, una mujer en la que encajaban a la perfección —se lo había oído decir desde que tenía memoria— la fealdad y la maldad. Aquí se me podría objetar: Tal vez estás exagerando, tu padre no dijo al pie de la letra: Giovanna es fea. Es cierto, no iba con su naturaleza pronunciar palabras tan brutales. Pero yo estaba pasando por una época de gran fragilidad. Tenía la regla desde hacía casi un año, mis pechos eran demasiado visibles y me avergonzaban, me daba miedo oler mal, me lavaba muy seguido, me iba a dormir desganada y me despertaba desganada. Mi único consuelo, en aquel entonces, mi única certeza era que él lo adoraba absolutamente todo de mí. De manera que en el momento en que me comparó con la tía Vittoria, fue peor que si hubiese dicho: Antes Giovanna era hermosa, ahora se ha vuelto fea. El nombre de Vittoria sonaba en mi casa como el de un ser monstruoso que mancha e infecta cuanto toca. De ella sabía poco o nada, la había visto en raras ocasiones, pero —y esa es la cuestión— de aquellas ocasiones solo recordaba la repugnancia y el miedo. No la repugnancia y el miedo que podía haberme producido ella en carne y hueso, no guardaba ningún recuerdo. Lo que me asustaba era la repugnancia y el miedo que le tenían mis padres.» (pp. 10-13)

«Aprendí a mentir a mis padres cada vez más. Al principio no decía auténticas mentiras, pero como no tenía fuerza para oponerme a su mundo siempre tan conexo, fingí aceptarlo y entretanto me trazaba un caminito que abandonar de prisa si llegaban a ponerse tristes. Me compor-

taba así sobre todo con mi padre, aunque a mis ojos cada una de sus palabras tenía una autoridad que me deslumbraba, y resultaba agotador y doloroso tratar de engañarlo.

Fue él, mucho más que mi madre, quien me martilleó con que nunca había que mentir. Pero después de visitar a Vittoria, me pareció inevitable. En cuanto salí del portón decidí fingir alivio y corrí al coche como si acabara de huir de un peligro. Nada más cerré la portezuela, mi padre puso el coche en marcha lanzando miradas sombrías al edificio de su infancia y arrancó con una sacudida que instintivamente lo llevó a alargar el brazo para evitar que me golpeará la frente contra el parabrisas. Durante un rato esperó que dijera algo tranquilizador, y una parte de mí no deseaba otra cosa, sufría al verlo agitado; sin embargo, me impuse guardar silencio, temía que bastara una palabra errada para provocar su enfado. Al cabo de unos minutos, vigilando a ratos la calle y a ratos a mí, fue él quien me preguntó cómo había ido. Le dije que mi tía se había interesado por cómo me iba en el colegio, que me había ofrecido un vaso de agua, que había querido saber si tenía amigas, que me había pedido que le hablara de Angela e Ida.

—¿Eso es todo?

—Sí.

—¿Preguntó por mí?

—No.

—¿Ni una sola vez?

—Ni una.

—¿Y por tu madre?

—Tampoco.

—¿Y os habéis pasado una hora entera hablando únicamente de tus amigas?

—También del colegio.

—¿Qué era esa música?

—¿Qué música?

—Una música a todo volumen.

—Yo no oí ninguna música.

—¿Fue amable?

—Un poco grosera.

—¿Te dijo cosas feas?

—No, pero tiene unos modales toscos.

—Ya te lo había dicho.

—Sí.

—¿Y ya se te ha pasado la curiosidad? ¿Te has dado cuenta de que no se te parece en nada?

—Sí.

—Ven aquí, dame un beso, estás preciosa. ¿Me perdonas la tontería que dije?

Contesté que nunca me había enojado con él y dejé que me besara en la mejilla, aunque estuviese conduciendo.» (pp. 52-54)

«Me vino enseguida a la cabeza el tobillo de mi madre entre los de Mariano. Traté de quitarle nitidez a la imagen, quise convencerme de que no significaba nada, que no era más que una broma entre amigos. No lo conseguí. Si no significa nada, me dije, cuéntaselo a Vittoria. Seguramente mi tía sabría decirme qué importancia debía dar a aquella escena, ¿acaso no me había ella animado a espiar a mis padres? Fíjate, fíjate bien, había dicho. Ya me había fijado y algo había visto. Habría bastado con obedecerla más a menudo para saber si se trataba o no de una tontería. Pero enseguida supe que jamás, jamás, jamás le contaría lo que había visto. Aunque no hubiese nada de malo, Vittoria habría encontrado el mal.

Había visto en acción —me explicaría— el deseo de follar, y no el deseo de follar de los libritos educativos que me habían regalado mis padres, con estampas multicolores, pies de ilustración pulcros y elementales, sino algo repugnante y ridículo a la vez, como un gargarismo cuando duele la garganta. Eso no conseguiría tolerarlo. Y mientras tanto, mi tía, con solo evocarla, ya me estaba invadiendo la cabeza con su excitante léxico desagradable; en la oscuridad, vi nítidamente a Mariano y a mi madre abrazados en las formas sugeridas por su vocabulario.

¿Era acaso posible que ellos dos estuviesen en condiciones de sentir el mismo y extraordinario placer que Vittoria aseguraba haber conocido y que me había deseado a mí también como el único don verdadero que la vida podía reservarme? La sola idea de que si le hubiese ido con el cuento, ella habría recurrido a las mismas palabras con que se refirió a sí misma y a Enzo, pero degradándolas para degradar a mi madre y, a través de ella, a mi padre, me convenció todavía más de que lo mejor era no hablar jamás de aquella escena.» (pp. 105-106)

PREGUNTAS PARA LA CONVERSACIÓN

1. Como todos sabemos, la autora defiende su anonimato tras un seudónimo, ¿por qué creéis que lo hace? ¿Estáis de acuerdo?
2. Elena Ferrante siempre se ha definido una feminista, pero muchos críticos opinan que detrás de su nombre está la pluma de un hombre, ¿pensáis que es relevante? ¿Qué indicios de la novela os hacen pensar que puede tratarse de un hombre o de una mujer?
3. La mentira es uno de los ejes fundamentales de la novela, ¿mienten los adultos más que los adolescentes? ¿Mienten o se mienten?
4. Los padres de Giovanna están obsesionados en su educación con los valores del estudio y del esfuerzo, pero ¿tiene sentido hoy la meritocracia de la que hacen alarde? ¿Es otra de las grandes mentiras de la novela o creen seriamente en ella?
5. Los años en los que está ambientada la novela fueron años de grandes cambios, el milenio estaba cerca de su final, ¿narra Ferrante el inicio de una decadencia de valores que vimos en la posterior crisis económica?
6. Giovanna se inicia en la edad adulta con un comentario sobre su aspecto, además hecho por sus padres. ¿Puede, a largo plazo, ser un ingrediente de fortaleza el rechazo paterno hacia su cuerpo?
7. Giovanna decide volver a los orígenes de sus padres y conocer a la tía Vittoria, dando así una gran lección sobre los caminos del conocimiento y del autoconocimiento. ¿Es necesaria la vuelta a la humildad para entender el mundo adulto? ¿La pobreza de la tía Vittoria y del barrio son una herramienta para conectar con su yo auténtico, lejos de las mentiras?

8. Giovanna consigue relajarse en el barrio de Vittoria. ¿Son las clases media y alta una fuente de estrés social para las mujeres jóvenes? ¿Hay demasiada presión heredada de las expectativas de clase?
9. La tía Vittoria demuestra un grado superior de humanidad con respecto a los padres de Giovanna porque decide guardar con amor el recuerdo de un hombre que murió sin darse a ella. ¿Existen ciertos valores solo en los barrios obreros? ¿Consideráis maniqueo que Ferrante otorgue a Vittoria tantas buenas facetas humanas?
10. La ciudad de Nápoles es otro personaje de la novela, es brutal y fea a la vez, y por ello mismo bellísima. ¿Cuál es la particular percepción de la ciudad en vuestra lectura?
11. La pérdida de la virginidad de Giovanna es su rito de paso a la edad adulta, es a la vez sufrimiento y liberación. ¿Perder la virginidad sigue siendo hoy para la mujer un acto liberatorio y reivindicativo? ¿Está mintiéndose a sí misma Giovanna a través del sexo iniciático?
12. Uno de los ejes omnipresentes en los textos de Ferrante es la relación con la madre. Si habéis leído alguno de sus libros anteriores, ¿qué diferencia hay en ella entre esta y otras novelas de la autora? La proyección de la madre es siempre aterrador y terrorífica en la autora, pero aquí Giovanna se apena de ella. ¿Qué ocultan las expectativas maternas en el desarrollo personal?
13. ¿Es la percepción de la fealdad de Giovanna una consecuencia de la relación enfermiza padre-hija?
14. La familia se convierte en la principal fachada de las mentiras y de las violencias domésticas, ¿suelen las familias proyectar fuera lo que esconden dentro? ¿Proyectan los padres sus secretos sobre los hijos de manera inconsciente?

15. Ferrante ha declarado lo siguiente: «Todo en la novela pasa por la mirada de Giovanna, prisionera de sus padres. Mientras desaparecen todas sus certezas se van formando dos ideas: la de la clase culta, en la que ellos mismos se asignan con soberbia y albedrío el poder de presentir, comprender y guiar; y la del pueblo, una clase intrínsecamente buena y a la espera de que se le guíe, de recibir programas y organización. Giovanna se asoma al vacío y no deja que le digan qué debe leer o cuál es la forma correcta de vivir, de escribir o de pensar. Solo la seduce lo imprevisto, que destruye toda construcción en pocos segundos.» ¿Es posible librarse de los condicionamientos de origen? ¿Siguiendo lo imprevisto, es posible destruir de verdad toda la construcción que acarreamos?

DECLARACIONES DE LA AUTORA

SOBRE LA NOVELA

«Quería que se notara que para mí era más importante lo que tenía que decir Giovanna, la hija, que lo que decía el padre. Mi intención era contar cómo afectaba la desintegración de una educación muy laica y cualitativamente alta en una chica muy sensible. A pesar de que su relación se desmorona, los padres de Giovanna siguen celebrando sus rituales y guardando con celo su identidad cultural. De hecho, solo se alarman cuando esta identidad se rompe, y es Giovanna, tal y cómo yo pretendía, la encarnación de la destrucción de un mundo.»

«Todo en la novela pasa por la mirada de Giovanna, prisionera de sus padres. Mientras desaparecen todas sus certezas se van formando dos ideas: la de la clase culta, en la que ellos mismos se asignan con soberbia y albedrío el poder de presentir, comprender y guiar; y la del pueblo, una clase intrínsecamente buena y a la espera de que se le guíe, de recibir programas y organización. Giovanna se asoma al vacío y no deja que le digan qué debe leer o cuál es la forma correcta de

vivir, de escribir o de pensar. Solo la seduce lo imprevisto, que destruye toda construcción en pocos segundos.»

«El libro nace como un proyecto mucho más amplio; tengo un borrador que sigue a Giovanna hasta el día de su cuarenta cumpleaños. Me interesa cómo se convierte en una mujer en conflicto constante con su educación, con sus bases. Me preocupan las etiquetas, el relativismo postmoderno; creo que es un riesgo para la literatura y para otras actividades creativas, esa idea de que existen casillas, es un peligro. Tiendo a pensar que el mundo es mucho más desordenado de lo que diligentemente creemos. Giovanna no conoce el tiempo en el que nace o vive, todos sus valores vienen de su familia y, cuando tiene ajustar cuentas con el mundo, lo hace desde las jerarquías que conoce.»

«El origen de una clase social es la seguridad permanente, marcada en el cuerpo, de que las desigualdades existen y perduran, incluso cuando conseguimos disfrazarnos con elegancia, inteligencia y buen gusto.»

«La tercera persona me parece un artefacto de escasa utilidad, sobre todo cuando se nota que se usa a modo de máscara de la autobiografía. Prefiero el yo, construido siempre línea a línea desde lo poco fiable, sugiriendo la hipótesis que el yo que escribe no coincide necesariamente con el yo de quien lo lee. Siento este libro como algo nuevo en relación a los anteriores.»

SOBRE LA ESCRITURA, LA INSPIRACIÓN Y LA CRÍTICA SOCIAL

«Si publico un libro, lo hago para que lo lean, es lo único que me interesa. [...] Yo no renuncio a nada que pueda dar placer al lector, ni siquiera a aquello que se considera viejo, trillado, vulgar. [...] Echo mano de todas las estrategias que conozco para captar la atención, estimular la curiosidad, hacer que la página sea lo más densa posible y resulte fácil pasar las hojas.»

«Definiría el estilo de mis novelas como un registro expresivo y sereno que, repentinamente, se quiebra, solo para esforzarse por recomponerse.»

«Crear una división estricta entre ficción y realidad no me parece importante. Una historia funciona solamente cuando la ficción es el disfraz, el aspecto perfecto de la verdad.»

«La literatura clásica griega es un elemento constante dentro de las novelas de la tetralogía napolitana. El destino (en el

sentido griego de la palabra) se relaciona con las circunstancias históricas y sociales que rodean a las protagonistas. La existencia individual es un choque feroz entre lo que nos determina (el patrimonio genético, la cadena de nuestros antepasados, con sus culpas y compromisos, los orígenes de clase, el momento histórico en el que nos tocó vivir y demás) y nuestras aspiraciones específicas, las acciones que tomamos y que nos llevan a la perdición o nos salvan. *La amiga estupenda* se nutre de este sentimiento.»

«Nunca planeo mis historias de antemano. Establecer un plan detallado inmediatamente me haría perder interés en mi historia. Incluso resumo oralmente, sumariamente, qué me hizo querer escribir. Soy una de esas escritoras que comienzan a escribir conociendo solo unos pocos aspectos esenciales de la historia que pretenden contar. El resto, lo descubro línea tras línea.»

«Mi mayor temor es sentir de repente que dedicar gran parte de mi vida a la escritura no tiene sentido. Es una sensación que he experimentado muy a menudo y creo que me seguirá pasando. Necesito una determinación poderosa, estar totalmente concentrada en mi papel, obstinada y apasionada, si no quiero que me distraigan otras cosas urgentes que hacer, más fructíferas, para emplear mi vida. En ese sentido, sí, soy frágil, y es suficiente para que otras necesidades se impongan sobre mí y logren que me sienta culpable. Más que fuerza, lo que necesito es orgullo: mientras trabajo, necesito creer que la misión que recayó en

mí fue escribir esta o aquella historia, y que no usar todas mis habilidades para lograrlo sería un desacato.»

«Lo que es cierto es que cuando escribo me baso en partes de mí misma y de mi memoria que son fugaces, inciertas e incómodas. En mi opinión, una historia merece ser escrita solo si proviene de allí.»

«Cuando era niña leía de todo, sin ningún orden o interés por los nombres de los autores, no me importaba si eran hombres o mujeres. Estaba fascinada por Moll Flanders, la Marquesa de Merteuil, Elizabeth Bennet, Jane Eyre o Anna Karenina, pero no prestaba atención al sexo de los escritores. Fue más tarde que me interesé por la escritura femenina, a finales de 1970. Por hablar solo de escritoras francesas, he leído casi todo de Marguerite Duras. De sus libros, el que tengo más trabajado es *El arrebatado de Lol V. Stein*; es la más compleja de sus obras, pero gracias a ella aprendemos más.»

«Considero a Elsa Morante una de mis maestras. Me gustaría forjarme un pequeño espacio entre los narradores que ven el mundo como un vórtice continuo de encuentros y desencuentros. Amo, para que nos entendamos, el Orlando enamorado de Matteo Maria Boiardo, con sus bruscos volcamientos sentimentales inducidos por beber casualmente de la fuente del amor y del odio. Pero amo también la riqueza narrativa asociada a la densidad psicológica, como en *Mentira y sortilegio*, de Morante. Amo también a un narrador-político como el Ippolito

Nievo de *Confesiones de un italiano*. En cuanto a los clásicos del siglo xx, he estudiado mucho a Virginia Woolf.»

«Creo que en una novela la crítica social y política debe ir de la mano con las experiencias de los personajes. En nuestra vida de hoy en día, los conflictos de clase, la desigualdad económica o las decisiones políticas no son capítulos aparte ni parte del trasfondo, sino, lo queramos o no, están inscritos en nuestra carne, en las palabras que usamos, en la manera como reaccionamos. Es esto lo que quiero reproducir cuando escribo.»

«Leí mucha literatura latinoamericana cuando era niña, también para aprender a contar. La lista es muy larga: Vargas Llosa, Sábato, Onetti, Paz, Márquez, Fuentes, pero también, claro, Borges, Cortázar, Cabrera Infante. Y luego Rosa Montero. Y Bolaño. Pero sobre todo la extraordinaria Clarice Lispector. Su *Pasión según G. H.* fue una lectura decisiva.»

«Me gustaría que resonaran con fuerza aspectos de mi obra como la lucha por salir de la miseria en la que se nace, la exploración de la caótica amistad femenina, el choque con la cultura patriarcal y la violencia masculina. El telón de fondo que ofrecen Nápoles y las experiencias italianas: un libro debe tener raíces locales robustas. La sensación de aniquilamiento frente a la máquina del universo y su ausencia de sentido.»

«La metáfora del nacimiento aplicada a las obras literarias nunca me ha convencido. La metáfora del tejido me pare-

ce más relevante. Escribir es parte de este conjunto de prótesis que inventamos para hacer que nuestro cuerpo sea más poderoso. Escribir es una habilidad, una forma de forzar los límites naturales. Una larga práctica es necesaria para asimilar técnicas, usarlas con una habilidad siempre mayor y también, si es necesario, para inventar otras. Tejer evoca todo eso. Trabajamos durante meses y años para tejer un texto, lo que somos capaces de hacer mejor en un momento dado. Y cuando termina, está ahí, para siempre mientras nosotros cambiamos y cambiaremos de nuevo, listos para ponernos a prueba nuevamente con otros trabajos.»

«Cuando estamos enamorados, ¿escribimos tan bien! Y en general, si la vida no nos cruza, ¿sobre qué estamos escribiendo? Gastar nuestro tiempo solo centrándonos en la escritura es una aspiración de adolescentes, de adolescentes muy tristes. La vida no se detiene a entorpecer la escritura pero, sin estas perturbaciones, escribir sería tan frívolo como hacer círculos en el agua. Dicho eso, la vida a veces tiene el poder de un tsunami y puede devorar el tiempo de la escritura. En mi experiencia, la maternidad sin duda tiene la capacidad de aniquilar la necesidad de escribir. Concebir un niño, ponerlo en el mundo y criarlo es una experiencia maravillosa y agonizante que, por un período que no es breve, especialmente si no tenemos el dinero para comprar el tiempo y la energía de otras mujeres, quita el espacio y el significado de todo lo demás. Entonces, por supuesto, si nuestra necesidad de escribir es lo suficientemente fuerte, tarde o temprano

encontraremos una organización que le deja un poco de espacio. Esta premisa funciona para todas las experiencias fundamentales de la vida: nos derrotan, nos llevan, y luego, si no acabamos muertas en un rincón, escribimos.»

SOBRE EL ANONIMATO

«Creo que no hay que confundir al lector verdadero con el fan. Creo que el lector verdadero no busca la cara frágil del autor de carne y hueso, que se arregla para la ocasión, sino la fisonomía desnuda que queda en cada palabra.»

«“Permanecer en la sombra” no es una expresión que me guste. Huele a complot, a sicarios. Digamos que hace quince años preferí publicar libros sin tener que sentirme obligada a ser escritora de oficio. Hasta ahora no me arrepiento.»

«No es mi ausencia la que genera interés por mis libros, sino que es el interés por mis libros lo que genera atención mediática respecto a mi ausencia. [...] ¿Qué soy fuera de mis libros? Una señora parecida a tantas otras. Así que dejad en paz a los autores. Si merece la pena, amad lo que escriben. Ese es el sentido de mi pequeña polémica.»

«Escribo para testificar que he vivido y que he buscado una medida para mí y los demás. [...] La única posibilidad es aprender a poner en su sitio al propio yo, volcarlo en la obra y apartarse, aprender a considerar la escritura como aquello que se separa de nosotros en cuanto que-

da concluida. [...] Por eso: o sigo siendo Ferrante o no publico más.»

«Foucault escribió que la ausencia de un autor es insoportable y que solo podemos aceptarla en forma de un enigma. Me parece que los efectos de mi decisión le han dado razón. Partiendo de esa observación, y sobre todo de la palabra “insoportable”, sería necesario preguntarnos seriamente por qué nos perturba tanto que un autor no sea físicamente identificable. ¿Por qué, en otras palabras, preferimos las hipótesis más disparatadas por encima de la sencilla respuesta de que una señora llamada Elena Ferrante publica libros desde hace 25 años y decidió expresarse solamente a través de la escritura?»

«Lo que usted llama “el misterio de mi identidad” es una obsesión puramente mediática generada por el éxito de mis libros. No habría misterio alguno, para los medios si mis libros hubieran recibido escasa atención, si no se le hubiera atribuido alguna importancia a mi identidad. Lo que pasó primero fue que los libros conquistaron un número creciente de lectores y después, solo después, los medios mezclaron los ingredientes para cocinar enigmas.»

SOBRE NÁPOLES

«Con Nápoles las cuentas nunca están saldadas, ni siquiera en la distancia. [...] No es un lugar cualquiera: es una prolongación del cuerpo, una matriz de la percepción, el término de comparación

de toda experiencia. [...] Durante mucho tiempo viví la ciudad en la que crecí como un lugar donde en todo momento me sentía en peligro. [...] Hui de allí en cuanto pude.»

«Nápoles no es solamente un espacio urbano ni una complicada realidad socioeconómica, sino un crisol de tradiciones y culturas altas y bajas. He tratado de contar cómo los personajes chocan contra un ambiente así, deformándose, adaptándose, buscando nuevas rutas o maneras de huir. En el libro no intento crear páginas descriptivas (solo hay nombres: mar, Vesubio, calles, barrios), sino describir las ondas creadas por el movimiento de los personajes de la ciudad, que la atraviesan, la viven, chocan contra detalles específicos del tejido urbano.»

«En Nápoles, se requiere mucha suerte para no verse salpicado por la violencia en la forma que sea. Pero tal vez pase lo mismo en Nueva York, Londres o París. Nápoles no es peor que otras ciudades de Italia o del mundo. Me llevó mucho tiempo entenderlo. Antes pensaba que era la única ciudad donde la legalidad seguía perdiendo sus contornos y se confundía con la ilegalidad, la única ciudad donde los mejores sentimientos pueden convertirse repentinamente en los peores, así, sin transición. Hoy tengo la impresión de que todo el mundo es Nápoles. Al menos Nápoles tiene el mérito de haber estado siempre sin velos. Como es una ciudad, por naturaleza, de una belleza asombrosa, tiene más fealdad que otros lugares, ya sea crimen, violencia, corrupción, connivencia, miedo agresivo de los

habitantes indefensos o agotamiento de la democracia.»

SOBRE LA MUJER

«Creo que el impulso hacia la igualdad nos ha llevado a competir con los hombres, pero también entre nosotras, multiplicando la ferocidad de las relaciones mujer-hombre y mujer-mujer. [...] El patriarcado me parece más vivo que nunca.»

«Escribo sobre mujeres que han logrado una pequeña escalada sociocultural, pero que tienden, por diferentes razones determinadas por sus orígenes, a recaer. Esas razones están representadas en sus madres o en figuras femeninas afines.»

«El feminismo fue, para mí, un instrumento de aprendizaje. Pero no escribo libros-manifiesto: estoy siempre detrás de mis historias y de mis personajes.»

«Creo que las mujeres inteligentes de hoy están en medio de una batalla que se lucha en un número impresionante de frentes. Esto nos somete a una presión todavía más terrible que nuestras antecesoras. Las vidas individuales están constantemente en riesgo. Las fuerzas pueden ceder, y el mundo con el que nos identificamos puede parecer, de repente, hecho añicos, reducido a miles de fragmentos heterogéneos. Me interesa mucho ese colapso y cómo se lucha para escapar de él.»

«Creo que el caso Weinstein ha sacado a la luz algo que las mujeres siempre han conocido y callado en más o menos me-

da. A pesar de algunas apariciones, incluso en la cultura occidental, la dominación patriarcal todavía sigue fuertemente arraigada: todos experimentamos, en los lugares más variados y en una mayor diversidad, día tras día, la humillación de ser la víctima ingenua, el cómplice asustado o el rebelde silencioso cuando atacamos a las víctimas en lugar de culpar a los violadores. Paradójicamente, no veo grandes diferencias entre las mujeres del distrito napolitano del que hablé y las actrices de Hollywood o las mujeres cultas y refinadas que trabajan en los niveles más altos de nuestro sistema socioeconómico. Para subir el tono, decir “me too”, me parece algo bueno, pero solo si guardamos el sentido de la justa medida: los excesos son perjudiciales para las causas justas. La fuerza de los pequeños y grandes escándalos, estén en el centro del mundo o en una posición marginal, no es solo para dejar de sentir vergüenza frente a las diferentes formas de violación a las que estamos expuestas, sino además de dejar de hacernos creer, por un mecanismo repugnante, que debemos avergonzarnos de ello.»

«En los últimos años, ha habido algo de desprecio de las nuevas generaciones de mujeres hacia el feminismo de sus madres y de sus abuelas. Estas jóvenes parecen estar convencidas de que los pocos derechos que tienen son naturales y no el resultado de una dura batalla cultural y política. Espero que las cosas cambien, que se den cuenta de que hemos vivido en una posición de inferioridad durante milenios y que debemos continuar la lucha. Si bajamos la guardia, hasta el deta-

lle más pequeño podría ser suficiente para borrar lo que cuatro generaciones de mujeres han conquistado, al menos en teoría, a costa de inmensos esfuerzos.»

«Ciertamente, la escritura femenina existe, pero sobre todo porque escribir también es un acto fuertemente condicionado por la construcción histórico-cultural del género. Dicho esto, el género se compone de mallas cada vez más grandes, sus normas son laxas y siempre es más difícil reconstruir qué nos influenció y nos entrenó como escritores. Yo, por ejemplo, aprendí mucho de los libros que amaba y estudiaba, daba igual si lo habían escrito manos masculinas o femeninas, y podría dar nombres; pero también me marcaron profundamente frases cuyo origen he olvidado, y que pueden ser femeninas o masculinas. En resumen, el aprendizaje

literario es difícil de comprender. Por lo tanto, evito decir que fue este o aquel autor quien me influenció. En general evito decir que son textos de mujeres los que me influenciaron; estamos viviendo un período de grandes cambios y un discurso de este tipo corre el riesgo no solo de ser poco convincente, sino de descansar sobre bases frágiles.»

Declaraciones extraídas de las siguientes entrevistas realizadas por escrito a la autora: *Ferrante Fever*, documental dirigido por Giacomo Durzi (3 de octubre de 2017); *La frantumaglia*, de Elena Ferrante (Lumen, octubre de 2017); entrevista en la revista *Arcadia*, por Santiago Parca Linares (23 de marzo de 2016); entrevista en la revista *L'Obs*, por Didier Jacob (17 de enero de 2018); *La Repubblica*, (30 de noviembre de 2019, Simonetta Fiori).

LA CRÍTICA HA DICHO

«Un personaje femenino orgulloso y fuerte, que dejará una impresión duradera en la mente del lector. Un lector enganchado, una vez más. ¿Qué será de Giovanna? La vida sigue. Se espera una secuela.»

Le Figaro

«Ferrante cocina brillantemente una posición mágica y amarga. [...] Una pequeña joya.»

Frédéric Pagès, *Le Canard Enchaîné*

«La nueva novela de Elena Ferrante sacude por su dureza y conmueve por sus sentimientos al rojo vivo. [...] Una novela [...] deslumbrante.»

Olivia de Lamberterie, *Elle*

«La gran Elena Ferrante se zambulle hasta el centro del tornado que sacude el corazón de una adolescente. Una novela de formación brillante.»

Marine Landrot, *Télérama*

«Ferrante ha logrado convertir una narración visceral para adultos, con el ADN de Elsa Morante, en fenómeno editorial. [...] Una inconfundible pedagogía del alma.»

Stefano Massini, *La Repubblica*

«Mientras leemos, se despliega lentamente un vasto panorama de personajes [...] Un cuadro variado y dinámico de la humanidad. Una vez más, Elena Ferrante no ha creado una mera historia, sino un mundo entero.»

Il Libraio

«*La vida mentirosa de los adultos* tiene la expansión de la gran literatura, desde Balzac hasta Stendhal pasando por el siempre querido Proust. [...] Es un libro necesario, que muestra a las mujeres que hoy tienen la capacidad de ser “sinceras, feroces y compasivas”, mientras que Lila y Lenù, “estrechamente confinadas en el siglo XX”, no pudieron, o solo pudieron hasta cierto punto.»

Laura Fortini, *Il Manifesto*

«Leer una novela de Elena Ferrante es como volver a casa, como regresar a esos felices momentos de la infancia, tal vez imaginarios, cuando le pedíamos a mamá o papá que nos contaran la misma historia una y otra vez. Desde las primeras oraciones, *La vida mentirosa de los adultos* envuelve y absorbe a los lectores de la misma manera.»

Laura Pezzino, *Vanity Fair*

«Al igual que en la saga *Dos amigas*, Ferrante nos mantiene pegados a la página, asombrados por su capacidad de crear personajes que tengan una calidad casi física, casi real, tanto que vuelven a nuestra mente con una vitalidad sorprendente, incluso después de terminar el libro.»
Rai Cultura

«Elena Ferrante trae a los lectores de vuelta a un mundo, quién sabe si autobiográfico o completamente ficticio, que libro tras libro que hemos llegado a considerar como suyo.»
Laura Cirinò, *La Repubblica*

«Su prosa, desplegada con sabiduría casi tierna, es musical y lineal, y juega con la atmósfera y el diálogo para arrojar luz sobre los corazones de sus personajes, sobre sus mayores esperanzas y ardientes decepciones.»
Riccardo de Palo, *Il Messaggero*

«La voz de Ferrante nos sacude, nos arrastra [...] y nos hace amar y odiar a cada uno de sus personajes. Giovanna no puede dejar de mirar. Nosotros tampoco: queremos, debemos saber a toda costa.»
Antonella Lattanzi, *La Stampa*

«La vena existencial de Elena Ferrante, con ecos literarios que recuerdan a Flaubert, permanece fiel a su visión sentimental pero desilusionada de la vida y las relaciones humanas.»
Paolo Armelli, *Wired.it*

«Elena Ferrante ha vuelto, y esta vez quiere sacarnos de nuestra zona de confort, de nuestras certezas como adultos, para mostrarnos la vida tal como es, y no tal como queremos contárnosla.»
Benedetta Ferrucci, *Mangialibri*

«Los personajes de Elena Ferrante siguen en movimiento, crean un escenario creíble porque aspiran a la vida.»
Miriella Armiero, *Il Corriere del Mezzogiorno*

«Los ferrantófilos hallarán de nuevo la marca de la autora: esa atracción del fuego bajo el hielo.»
Le Parisien

«Ferrante cautiva al lector en cuerpo y alma con una novela compleja, con capas, a veces brutal, donde una vez más la experiencia de la feminidad está en el centro de la historia.»
Players Magazine